



6

RESENA

HISTORICA

DE

GOZOR

F1346

.P32

C6

c.1

972.15



1080044426

9/72

908 (72)

E#1-6#4.

EL GENERAL IGNACIO PESQUEIRA.

Reseña Histórica

DEL

ESTADO DE SONORA

- POR -

110061

DON RAMON CORRAL.



(Desde 1856 hasta 1877.)



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HERMOSILLO.

IMPRESA DEL ESTADO

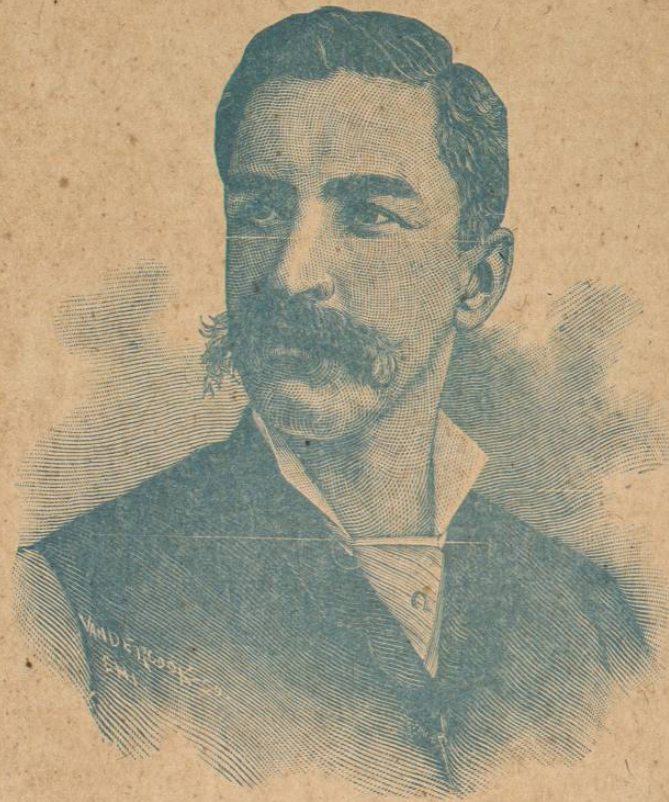
1900.

015212

F1346
P32
C6



DEL ESTADO DE MEXICO
BIBLIOTECA PUBLICA



SR. DON RAMON CORRAL.



El Gral. Ignacio Pesqueira.

(Del Partido Liberal.)

Aunque el advenimiento del Señor General Ignacio Pesqueira á la vida pública tuvo lugar en lejano Estado de la Confederación, no por eso carece de gran interés histórico, y el Sr. Ramón Corral lo ha interpretado así hábilmente en un opúsculo que ha publicado en Sonora.

La República en los comienzos del año de 1856, mucho se semejaba á la Italia del Siglo XVI por la división y la lucha de los partidos políticos; mas en aquellos dias de supremo esfuerzo no combatia por dar acceso á ésta ó á aquella personalidad, sino para hacer triunfar un principio político. En las contiendas pasajeras de un país, dice César Cantú, se mezclan siempre verdades inmortales; aquellas desaparecen y éstas quedan. En aquellos tiempos la contienda fué pasajera, duró tres años y al fin desapareció quedando una verdad inmortal: la Constitución de 1857.

En aquellos dias de constante lucha vino á la vida política el General Ignacio Pesqueira en el Estado de Sonora, para servir-se de los acontecimientos, y los acontecimientos para utilizar sus servicios.

La juventud siempre ha sido amiga de la libertad, y Pesqueira apareció con todo el empuje de los primeros años, filiándose en el partido de la Reforma, que inauguraron los hombres adelantados de nuestro país.

El bando vencido, no conformándose con su derrota, escogió un golpe de Estado y el plan de Tacubaya de 17 de Diciembre de 1857; pero con esto se empleaba el galvanismo para la conservación de un cadáver. Sin embargo, los sucesos de esta capital encontraron algún eco en Sinaloa; entónces fué cuando el General Pesqueira, apénas iniciada su carrera pública, se vió colocado por los acontecimientos en el sitio de verdadero campeón

de la Reforma en los Estados de Occidente. El pueblo sonorense premió la abnegación del reformista. llamándolo á desempeñar la Primera Magistratura del Estado por voto unánime y espontáneo.

En esos buenos tiempos la fortuna se empeñaba en mimar al gobernante. En el Norte causaba la rota del filibusterismo americano personificado en Crabb, y oponía un dique al desbordamiento de los apaches; en el Sur del Estado llevaba victoriosas sus armas entre los yaquis y mayos, que iniciaron uno de esos conflictos tan peculiares en la historia de aquellas dos tribus. Poseído de una especie de ubicuidad, organizaba al mismo tiempo la administración, daba consistencia á la hacienda pública levantando su crédito decaído, tomaba precauciones contra enemigos que nunca faltan á un poder, por justificado que sea, y asumía, por último, una actitud digna y patriótica ante la audacia yankee, que bajo el pretexto *de combatir con mejor éxito las depredaciones de los apaches*, abrigó entónces el infucio propósito de ocupar los Estados de Chihuahua y Sonora.

Para coronamiento de aquella vida pública tan rápida como gloriosa, apareció la intervención extranjera, y siempre encontró en su puesto de abnegación y patriotismo al Sr. Gral. Ignacio Pesqueira.

Desgraciadamente no siempre se mantienen fuertes los hombres cuando llegan á las cimas; casi las mas veces sobreviene el vértigo. Viendo Pesqueira su nombre rodeado de una aureola de prestigio, creyó que todo se lo debía á sí propio, sin darse cuenta de que propiamente era el agente eficaz del pueblo que lo había enaltecido. De este olvido empezaron á nacer sus desaciertos.

El pueblo de Sonora, sin desconocer los servicios prestados por el hombre que había elevado hasta las cumbres del poder, no podía conformarse con la idea de que el colaborador y amigo de la víspera, al día siguiente le voltease las espaldas para inaugurar una dictadura que tanto repugnaba á sus convicciones. De aquí los sordos murmullos que empezaron á levantarse y que eran sintomáticos de una oposición al victorioso gobernante.

Pesqueira embriagado con sus triunfos, más engreído aún de esas eternas caricias con que le brindaba su buena fortuna, llegó hasta menospreciar las manifestaciones de la opinión pública. En su hacienda de "Las Delicias," especie de Manga de Clavo, saboreaba libidinosas horas, sin hacer caso de una oposición que cada día iba siendo mas consistente y menos embozada.

La democracia es demasiado explícita en sus manifestaciones; quiere la renovación de los poderes para beneficio de la salud pública. Un poder que se estanca acaba por cansar, y ya la dominación perpetua de Pesqueira empezaba á cansar á la sociedad de Sonora.

La oposición escogió un medio adecuado para lanzar á Pesqueira del poder; pensó en una reforma constitucional en el sentido de la no-reelección, introduciendo, además, otras taxativas en el Código local, que confiscaban varias de las atribuciones de que gozaba el gobernante. El golpe era rudo y atrevido, el carácter de Pesqueira, que no estaba acostumbrado á que le dictaran leyes, se enardeció ante estas exigencias opositoras, lanzó el *altea jacta est*, pasó el Rubicón y se puso frente á frente de sus enemigos. No quiso sancionar las reformas constitucionales y estalló la revolución. Uno de los partidarios mas devotos del Gral. Pesqueira, á propósito de esas resistencias del Gobierno de Sonora, acaba de escribir lo siguiente en *El Fronterizo* del Tucson: "Pesqueira al eludir la publicación y el cumplimiento de la nueva ley constitucional, asumía una situación difícil é insostenible."

Entre tanto, pasaban los días y á proporción que se multiplicaban los esfuerzos del partido opositor, el gobernante empleaba á su vez nuevos medios de resistencia que ya tocaban hasta los límites de la arbitrariedad. La federación fué llamada á dirimir la controversia local; pero sus influencias no determinaron la caída de Pesqueira, como erroneamente asienta el articulista del Tucson que acabamos de mencionar; aquella fué la obra de la sociedad culta de Sonora, que se levantó en masa para derrocar al hombre, que después de ser al principio su caudillo glorioso, trocaba títulos tan legítimamente adquiridos, por otros que pretendía asegurar con su despotismo sin freno. La Federación en esta vez tuvo que subalternarse á las aspiraciones del pueblo sonorense, hacer lo que éste quería que se hiciese, y por esta razón dejó que se abismara aquel poder de veinte años, en cuyo período tanta parte habían tomado el patriotismo, la abnegación y los desaciertos.

Hé aquí el cuadro de dos decenios que con talento y discreción nos ha trazado Ramón Corral en su libro. El autor de este trabajo histórico, presentado bajo el modesto epígrafe de una *Revista*, combatió rudamente los últimos años del radicalismo pesqueirista en la prensa y en los campos del combate armado, y no obstante esta circunstancia, sofoca en su espíritu toda mala prevención, para dar paso libre á la verdad, que es el alma de la historia. Recoger esos datos del seno de los archivos para someterlos al análisis de un criterio desapasionado, cuando aun viven muchos de los actores y cuando de la recién cerrada tumba del protagonista se levantan vapores como de nuevo prestigio; narrar los hechos derramando luz bastante en torno de ellos y sin herir convicciones supervivientes, es tarea bien difícil por cierto, pero que el biógrafo ha sabido llenar con delicado tacto.

Leopoldo Alas, crítico español, dice de un literato compatriota suyo, que va á los archivos, no á descubrir motivos para la

vanidad del bibliógrafo, sino á resucitar hombres y edades. Estas palabras bien pueden ser aplicadas al opúsculo de Corral, pues allí se opera la resurrección de hombres y de años, que nunca deben ser cubiertos por la niebla del olvido. Al recorrer aquellas páginas trazadas con sencillez correcta, no se siente el lector hipnotizado, pues el interés crece con el desenvolvimiento de los sucesos, habiendo realizado el autor el conocido precepto de Horacio: *lectorum delectando pariter que monendo*.

La *Revista Histórica* de Ramón Corral trae, por otra parte, un poderoso contingente á las letras patrias, y si tan noble tarea se imitara en otros Estados de la Confederación, mas tarde podría escribirse la Historia General de la República, sin que se escapara un solo hecho culminante á las investigaciones del historiador.

Por hoy se trata de un solo Estado, y sin embargo, qué de sucesos tan trascendentales en ese muestrario histórico de veinte años! El autor del libro flagelando á su personaje por las faltas de los últimos tiempos, realza sin embargo sus virtudes, esas virtudes que contribuirán siempre á que su nombre viva en la memoria del sonorese. La historia obliga á ser justos; pesadas en una balanza las virtudes y las faltas del Señor General Ignacio Pesqueira, el fiel se inclinará del lado de sus virtudes. El poder tan prolongadamente ejercido, la victoria brindando con sus sonrisas, los honores tributados disputándose á porfía, la voluntad de un hombre sobreponiéndose á la voluntad de todos, la adulación, esa especie de vino de Chipre, que trastorna las cabezas mejor organizadas, todo ese conjunto acabó por enervar los primeros años de Pesqueira; pero por grandes que hayan sido sus aberraciones, hoy que el sepulcro se ha cerrado sobre aquella alta personalidad sonorese, justo y preciso es decir que nunca se le podrán arrebatar los dictados de campeón de la Reforma y defensor de la Patria en los días de amarga prueba para la Nación.



EL SR. GRAL. D. IGNACIO PESQUEIRA.

Don Ignacio Pesqueira era hijo de Arizpe; perteneciendo á una familia de buena posición social, fué enviado á Europa en sus primeros años y en España hizo su educación. Vuelto al lugar de su nacimiento, las guerras con la sangrienta tribu apache lo hicieron dedicarse á la carrera de las armas en la frontera.

Carecemos de datos respecto de sus primeros pasos en la vida pública, pero entendemos que ellos no ofrecen grande interés.

En 1856, cuando gobernaba el Estado el Sr. Lic. Don José de Aguilar, encontramos á Pesqueira desempeñando el empleo de Coronel Inspector de las Guardias Nacionales y con el cargo de primer vocal y Presidente del Consejo de Gobierno, que le confió el mismo Sr. Aguilar conforme al Estatuto Orgánico de Sonora.

El 15 de Julio de aquel año estalló un pronunciamiento en Ures, capital del Estado, encabezado por D. Manuel Dávila y protegido por el partido gandarista cuyo Jefe desempeñaba el cargo de Comandante General; los revolucionarios tomaron preso al Gobernador Aguilar y nombraron en su lugar al C. Ramón Enci-